

Relecturas argentinas de la literatura francesa: *Peregrinación de Luz del Día*, de Juan Bautista Alberdi

Cecilia Corona Martínez
Facultad de Filosofía y Humanidades,
UNC
ceciliacoronamartinez@hotmail.com

Resumen

Juan Bautista Alberdi publicó en 1871, *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Se trata de un texto de difícil clasificación, donde la Verdad personificada como una hermosa mujer, cansada del viejo mundo, decide venir a América (más precisamente a la Argentina), a fin de encontrar un lugar más propicio para desenvolverse. Una vez aquí, se sorprende al reencontrarse con viejos adversarios: Tartufo, Gil Blas, Basilio y Fígaro entre otros.

Estos personajes consagrados en un ámbito no solo literario, sino convertidos en alegorías para la cultura europea; adquieren nuevas significaciones en un texto argentino del S. XIX, escrito por un exiliado para analizar críticamente la realidad nacional.

Palabras clave

relecturas- "tipos literarios"- literatura- argentina

Juan Bautista Alberdi publicó en 1871, *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Se trata de un texto de difícil clasificación, donde la Verdad personificada como una hermosa mujer, cansada del Viejo Mundo, decide venir a América (más

precisamente a la Argentina), a fin de encontrar un lugar más propicio para desenvolverse. Una vez aquí, se sorprende al reencontrarse con viejos conocidos: Tartufo, Gil Blas, Basilio y Fígaro entre otros.

El autor recoge estos “tipos” surgidos de la pluma de Molière, de Lesage y de Beaumarchais¹, pero no los traslada tal cual se presentan en la literatura francesa; sino que los modifica a fin de que, adaptados a la realidad local, no pierdan sin embargo sus principales caracteres.

El objeto de nuestro trabajo consiste, entonces, en develar cuáles son las características que estos personajes consagrados no solo en la literatura, sino convertidos en alegorías para la cultura europea; adquieren en un texto argentino del S. XIX, escrito por un exiliado que analiza críticamente la realidad nacional.

1- “Tipos” literarios

José María Rosa asegura que “es un extraño libro, el más extraño que nuestra literatura política ha producido” (1945). Si bien estas palabras se contextualizan en un comentario acerca de las particularidades genéricas del texto, también resulta apropiado emplearlas para intentar aproximarnos al uso que el autor realiza de una serie de personajes surgidos de la literatura francesa de los siglos XVII y XVIII.

Si consideramos algunas de las características del texto (su aspecto satírico, especialmente), observamos que no es extraña la aproximación a los siglos anteriores, a pesar de haber sido escrito en el último tercio del S. XIX. En efecto, el carácter fuertemente didáctico de la novela se acerca más a los principios iluministas y su afán de enseñar deleitando, uniendo lo bueno y lo bello; que al pensamiento de la época.

¹ *Tartufo o el impostor*, de Molière, fue estrenado en 1664. Alain René Lesage publicó *Gil Blas de Santillana* en 1715. Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais dio a conocer *El barbero de Sevilla* en 1775 y *Las bodas de Fígaro* en 1785.

Los personajes elegidos por Alberdi para ser trasladados a América se han canonizado como “tipos” en la literatura y cultura europeas. No solo la figura de Tartufo como sinónimo de la hipocresía y la falsa devoción, sino también las de Basilio y Fígaro – divulgados sobre todo a través de las óperas de Mozart y de Rossini²- representativos de la calumnia y de la astucia; todos ellos, sin perder sus características primordiales, adquieren nuevos ropajes que muestran la adaptación a la realidad argentina.

La obra fue escrita durante la presidencia de Sarmiento³. Este dato es relevante en tanto Alberdi y Sarmiento se habían distanciado durante la presidencia de Urquiza y la posterior separación de Buenos Aires, que dividió a la República en dos estados: la provincia y la Confederación Argentina.

En ese momento, se produjo una fuerte polémica entre estos hombres públicos. Radicados ambos en Chile, Alberdi ejerció allí su profesión de abogado; en tanto el sanjuanino se dedicó a la educación y el periodismo. Al producirse el Pronunciamiento de Urquiza, Sarmiento se unió al Ejército Grande y poco tiempo después de la caída de Rosas publicó su *Campaña en el ejército grande*, dedicando el libro a Alberdi, quien había permanecido en el país vecino.

Unos meses después, como respuesta a este texto, Alberdi escribió sus *Cartas Quillotanas*, llamadas así en virtud de haber sido escritas en su finca de la localidad de Quillota. Sarmiento respondió con cinco cartas, llamadas *Las ciento y una*. Ya retomaremos algunas cuestiones allí planteadas.

La primera persona de la que escucha hablar Luz del Día cuando llega a Buenos Aires es Tartufo. Confundida, se entrevista con él y reconoce en la persona que la recibe a su viejo adversario. Pero el Tartufo de *Peregrinación...* es sin dudas Domingo F. Sarmiento. Lo evidencia la

² En 1786, Mozart compuso *Las bodas de Fígaro*. Por su parte, Gioachino Rossini estrenó la ópera bufa *El barbero de Sevilla* en 1826.

³ Fue Presidente constitucional entre 1868 y 1872.

continua referencia a su actividad a favor de la educación (“una especie de apóstol de la educación popular” (Alberdi, 1983: 10), así como su aspiración a convertirse en “jefe supremo” de la nación (Alberdi, 1983: 23). El personaje ya no es un beato como en Francia, sino un liberal acérrimo que viste la camisa “garibaldina” y el casquete rojo. Es también un maestro en el manejo de la prensa, de quien afirma: “tiene por objeto ocultar la Verdad; los periódicos son publicados para evitar la publicidad, para oscurecer los hechos. (...) Cada periódico hace su luz a su modo, y según sus miras: cada luz es de distinto color: cada color tiene por objeto, sustraer su idea a la luz del día” (Alberdi, 1983: 35).

En la primera de sus *Cartas*, había escrito Alberdi:

Hablar de la prensa es hablar de la política, del gobierno, de la vida misma de la República Argentina, pues la prensa es su expresión, su agente, su órgano. Si la prensa es un poder público, la causa de la libertad se interesa en que ese poder sea contrapesado por sí mismo. Toda dictadura, todo despotismo aunque sea el de la prensa, son aciagos a la prosperidad de la República. (1957:13)

Al criticar a la “prensa de mentira, de ignorancia y de mala fe: prensa de vandalaje y de desquicio, a pesar de sus colores y sus nombres de civilización.” (1957:19), prensa “degenerada y bastarda” (*ibid.*); en realidad se refiere a Sarmiento y sus publicaciones.

Sarmiento había dicho de Alberdi: “ratoncito, que roe papeles, asuma su hocico afilado a la puerta de su covacha” (segunda carta, 2012: 31), “entecado que no sabe montar a caballo; abate por sus modales; saltimbanqui por sus pases magnéticos; mujer por la voz; conejo por el miedo; eunuco por sus aspiraciones políticas...” (tercera carta, 2012: 43).

Los compañeros de Tartufo en América son Basilio y Gil Blas. El primero, si bien continúa representando la mentira y la calumnia (como en el texto de Beaumarchais), también se ha adaptado al nuevo medio, dedicándose a la política y las finanzas. Para José María Rosa, este personaje representaría al vicepresidente en ese momento: Adolfo Alsina.

A su vez, Gil Blas ya no es el pícaro trashumante que sirve a distintos personajes; sino otro destacado hombre público cuyo único amo es el “Pueblo Soberano”, de quien afirma “Pero como todos los amos tienen las mismas flaquezas, yo logro los mismos resultados, por los mismos medios, esto es, por la adulación, la lisonja, el engaño...” (Alberdi, 1983: 85).

También Fígaro se ha trasladado al Nuevo Mundo. Nos detenemos en este personaje, tal como lo presenta el mismo Tartufo: un intrigante que pelea por la libertad de América, cuya “barbería política” es la prensa. “Fígaro es el liberal favorito de Sud América. Es la crítica consolatoria del mal que no se puede remediar de pronto” (Alberdi, 1983: 106) y su presencia constituye “una necesidad y un medio de salud para el país” (Alberdi, 1983: 166). Quizás esta caracterización es lo que lleva al ya citado Rosa a identificarlo con el mismo Alberdi (recuerda que el sinónimo que el tucumano adoptara en su juventud fue “Figarillo”). Destacamos también que en la primera de las cartas mencionadas, Sarmiento se vale del seudónimo utilizado por Alberdi en su juventud para atacar a su contrincante, homologándolo al modelo francés: “En la introducción de las quillotanas está, pues, la tablilla de Fígaro, avisando a los parroquianos que allí donde hay una mano pintada con lanceta se sacan muelas” (2012: 5).

2- Ser y parecer. Carnavalización americana

El juego de disfraces y máscaras caracteriza al texto. Juego que se inicia con la caracterización de la Verdad como mujer y la adopción del nombre “Luz del Día”, y continúa con la transformación de Tartufo de falso devoto a falso defensor de la libertad, de Basilio en hacedor de hombres de estado y de Don Quijote en gobernante de una república de carneros. Se explica en las palabras de Tartufo, quien asegura a Luz del Día:

cuando digo 'ser' quiero decir 'parecer". En América, entonces, todo se ha modificado: lo que en Europa era alto, aquí es bajo; lo que en Europa era devoción, aquí es cinismo; lo que

en Europa era Mentira, aquí pasa por Verdad, y la Verdad es perseguida, tanto como la Libertad y la Justicia. (Alberdi, 1983:8)⁴

En América los nombres son los opuestos a las cosas, es una de las primeras lecciones que debe aprender Luz del Día; es decir, los nombres no designan sino que encubren la verdadera condición de los hombres: “Aquí tenemos hombres que son la virtud misma y se llaman “Ladrón”; otros que son la humanidad, y se llaman “Guerra, Verdugo, Cadalso, Lanza”; otros que son un cordero, y se llaman “León” (Alberdi, 1983: 8).

Esta inversión, propia del Carnaval, no es tomada por el autor con sentido festivo y rabelesiano, sino como crítica feroz a la situación del país en ese momento.

Respecto a esta última afirmación, consideramos relevante marcar que, si bien en el primer capítulo (denominado “Lo que es este libro”), el narrador se esfuerza por sostener que su texto “no es más que un cuento fantástico” (Alberdi, 1983: 7), que surge de los “cuentos atribuidos a la fantasía de las señoras viejas” (*ibid.*); el relato avanza y se convierte cada vez más en un “libro de filosofía moral”, de “política y de mundo” (*ibid.*). De modo que aquello que se presenta como una variante de los tan difundidos libros de viaje no se detiene en descripciones de paisajes rurales o urbanos, ni presenta indicaciones útiles para los viajeros, ni sostiene la despreocupada visión de *tourist*; características propias de los textos incluidos en dicho género.

3- Conclusiones

La situación de exiliado de Alberdi, lejos de toda participación política, sin influencia ninguna en los asuntos del país; permite profundizar en la lectura de este texto donde se manifiesta la posición marginal del escritor: Sarmiento, su viejo adversario, detenta el poder; ha triunfado la idea unitaria como forma de organización nacional (a pesar de lo expresado por la

⁴ Para Bajtin, la visión carnavalesca “se caracteriza principalmente por la lógica original de las cosas “al revés” y “contradictorias”, de permutaciones constantes de lo alto y lo bajo (la “rueda”) del frente y el revés, y por las diversas formas de parodias, inversiones, degradaciones, profanaciones...” (2012: 11)

Constitución); y la utopía de la Generación del 37 se ha convertido en una realidad muy alejada de sus intenciones primeras.

Alberdi, como Gutiérrez, Echeverría y Sarmiento, se nutrieron de la cultura francesa desde la juventud. Esta constituye un sustrato que aparece con mayor o menor frecuencia en la mayoría de sus escritos. En *Peregrinación...*, el tucumano recurre a personajes ya consagrados en la literatura occidental, en una inteligente adaptación que los convierte- sin perder su esencia original- en representaciones de vicios sociales y políticos nacionales, que Alberdi destaca en un texto de fuerte carga admonitoria.

Referencias bibliográficas

Libros

1)

ALBERDI, Juan Bautista. 1957. *Cartas quillotanas*. Buenos Aires, Estrada.

ALBERDI, Juan Bautista. 1983. *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Buenos Aires, CEAL.

2)

BAJTÍN, Mijaíl. 2012. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. <http://ebookbrowse.com/bajtin-mijail-la-cultura-popular-en-la-edad-media-y-en-el-renacimiento-el-contexto-de-francois-rebel-pdf-d29>

3)

SARMIENTO, Domingo F. 2012. *Las ciento y una*. <http://www.proyectosarmiento.com.ar/trabajos.pdf/CIENTO%20Y%20UNA.pdf>

Artículos

1)

ROSA, José María. 1945- “El otro Alberdi. Su libro *Peregrinación de Luz del Día*” in *Revista del Instituto J.M. de Rosas* nº 3. Enero- Marzo de 1945.